**DIVERSIDAD, PERTINENCIA Y ÉXITO ESCOLAR**

**Hugo Díaz Díaz[[1]](#footnote-2)**

En el Perú como en varios países de América Latina, mundo rural no es el mismo que el de hace dos o tres décadas. La agricultura continúa siendo el principal modelo de desarrollo, pero con diversas variantes de desarrollo: desde el basado en el autoconsumo y el que prioriza la producción para los mercados locales urbanos, hasta los que maximizan el empleo de los predios productivos, cuidan el medio ambiente, se articulan a empresas que abastecen el mercado nacional e internacional, emplean variadas y modernas tecnologías modernas, procuran la certificación de la calidad de los productos y desarrollan eficientes procesos de distribución.

De otro lado, lenta, pero crecientemente, las economías rurales se diversifican, yendo más allá de las actividades agrícolas.

Pero todavía gran parte del territorio rural se caracteriza por el atraso social, el aislamiento de su población, su heterogeneidad étnica, cultura y de formas de organización, las condiciones de alta vulnerabilidad social y económica, por citar algunas manifestaciones.

La diversidad de realidades en el mundo rural está fuertemente marcada por sus niveles, pertinencia y calidad de su educación. Es el único mecanismo que permite disponer de trabajadores y habitantes más instruidos y calificados para modernizar sus procesos productivos, capaces de apostar por residir en sus localidades de origen, de apostar por el bienestar de sus localidades.

Esta afirmación es válida para los jóvenes del área rural. El día en que encuentren servicios básicos de calidad en las localidades donde residen; en especial de educación, no tendrán necesidad de salir de su lugar de residencia para continuar estudios en otro lugar. Será el momento en que las comunidades habrán conseguido retener a quienes son el motor para generar una real dinámica económica y encontrar claras rutas de desarrollo. Las razones para migrar habrán reducido notablemente.

En el caso peruano, el Censo de Población y Vivienda realizado hace tres años reveló que dos de cada tres cinco habitantes de áreas rurales era analfabeto o tenía solo algún grado de educación primaria. Si tenemos en cuenta que la CEPAL estima que para la salir de la pobreza se requieren doce grados de instrucción, puede concluirse que para importante sector de la población ese objetivo todavía está lejos de alcanzarse.

Es verdad que los progresos en la escolarización de niños en la escuela primaria son altamente satisfactorios y que pasados unos años se expresarán en mejoras del nivel educativo de los mayores de 15 años. No obstante, sólo 8,5% de escuelas primarias rurales tienen maestros completos para todos los años de estudio que ofrecen. El resto de niños –más del 90%- se atiende en escuelas unidocentes y multigrado.

No se olvida el gran desafío que representa aumentar la cobertura de la escuela secundaria. Si bien casi el 80% de la población rural de 12 a 16 años asiste a una institución educativa, solo 17% de esa matrícula se ofrece en localidades rurales. Además, es bastante conocido que, por el atraso escolar y por la falta de pertinencia de la enseñanza en esas zonas, solo una parte de ese 80% está en la escuela secundaria. La mayoría de los que cursan estudios secundarios, son obligados a salir de sus comunidades para seguir estudiando, en contextos muchas veces diferentes al suyo y con el riesgo de no regresar a sus comunidades, con lo cual la potencialidad del desarrollo local se ve afectada.

Académicamente, la crisis que atraviesa la educación rural es mayor. En Perú, repiten o abandonan sus estudios secundarios el 17% de los estudiantes. El costo de los fracasos escolares asciende a 70 millones de dólares, pero si se suman los que se producen en primaria aumentan hasta 285 millones[[2]](#footnote-3).

**¿Qué salidas hay?**

No hay formulas mágicas para el enfrentamiento de los problemas de la educación rural pero si mucho que aprender de aquello que funciona exitosamente. En Perú, las escuelas de alternancia, las experiencias de Fe y Alegría, las que vienen siendo apoyadas por la cooperación internacional en ámbitos como Piura, San Martín, Ucayali, y las realizadas por maestros que silenciosamente ayudan a cambiar los destinos de sus localidades son un ejemplo de lo que el Estado podría apoyar y difundir más ampliamente.

Son experiencias con un tronco de características comunes y otras diferenciadas de acuerdo al contexto en el que actúan. Entre las características comunes se pueden destacar las siguientes:

1. Un equipo de acompañamiento que está cerca de las escuelas, que orienta a su personal, los capacita y les ayuda a tener una visión compartida.
2. La organización en red, lo que facilita el acompañamiento y el intercambio de experiencias
3. No solo se buscan buenos resultados en lectura y matemáticas, sino también formar personas con sólidos valores y que participen en el desarrollo productivo y social de su comunidad.
4. La amplia capacidad para decidir los estilos de formación y gestión.
	* Los diseños curriculares y los materiales educativos empelados se articulan intensamente a las características y necesidades de las localidades.
	* Los calendarios y horarios escolares se conversan con la comunidad, de manera de combinar necesidades y expectativas de trabajo en la escuela con la que tienen las familias.
	* La libertad para decidir con qué profesores trabajar es mayor. Buenos procesos de selección aseguran profesores más comprometidos y dispuestos a trabajar más de lo que exige la jornada laboral.
5. Las comunidades tienen una presencia relevante en la vida de las escuelas. No se concibe una escuela aislada de su comunidad pues su trabajo no tendría razón de ser. Cuando la relación es estrecha, la escuela, en especial la secundaria tiene una más clara direccionalidad y manejo gerencial. La comunidad decide muchas veces el retiro de un profesor que no se adecúa a los objetivos del programa. Es un actor suficientemente trascendente como elemento de transformación social y de progreso de las comunidades rurales como para no demandar lo máximo de su compromiso y eficiencia

**Las barreras**

Como seguramente sucede en otros países de América Latina, hay dos barreras por superar. Una es la rigidez normativa, que limita la capacidad de creatividad e innovación que puede haber en las escuelas para organizarse y emprender propuestas pedagógicas más atractivas, así como flexibilizar los procedimientos de renovación de contratos de personal de manera que el mismo esté listo para comenzar sus actividades el primer día de clases.

En el caso de las escuelas de alternancia, las políticas de contratos o nombramientos de personal en plazas estables se ven dificultadas por las remuneraciones, que corresponden a un pago por una jornada laboral significativamente inferior a la que los docentes realizan con sus alumnos. Ellos atienden dos grupos de estudiantes: los que vienen la primera mitad del mes y los que vienen el resto del mes.

La segunda barrera es la de la sostenibilidad de estas iniciativas. El apoyo de la cooperación internacional es clave en el éxito de estas experiencias pues suple un financiamiento que el Estado no provee, en especial para financiar los equipos de acompañamiento, los materiales educativos, así como el equipamiento que asegure una formación más práctica y pertinente. No obstante, esa cooperación tiene sus límites y en algún momento debe reemplazarse.

**No desaprovechar la oportunidad**

No solo es un derecho de las comunidades rurales mejorar sus condiciones de vida sino una necesidad para asegurar el desarrollo sostenible del país. Las políticas de formación de capital humano no deben pensarse únicamente en función de las áreas urbanas. Tampoco debe seguir primando la idea que la educación rural es un problema del Estado; es de la sociedad en su conjunto que debe aportar activamente en la solución de los problemas.

En el escenario actual peruano se plantea una oportunidad que no debe desperdiciarse. La perspectiva del mediano plazo es que la economía podrá crecer a niveles superiores al 6%. Si eso es así, un nuevo gobierno para el período 2011-2016 dispondrá de muchos más recursos para financiar el presupuesto público. Si tan solo se mantiene la actual participación del gesto educativo en el presupuesto público los recursos para la educación podrían incrementarse en 58% en los siguientes cinco años. Si se cumple la recomendación del Acuerdo Nacional de incrementar anualmente el presupuesto sectorial en 0.25% del PBI, los recursos se multiplicarían por 2.3. Aprovechar esta oportunidad dependerá en gran medida de las iniciativas de reforma que Educación proponga en sus proyectos anuales de presupuesto y de los resultados que se vayan obteniendo.

Si bien el presupuesto que financie el Estado podría no ser problema, en el caso de las zonas rurales sería muy importante demostrar que los incrementos de recursos contribuirán a una mejora sustantiva de la calidad, pertinencia y eficiencia de los servicios de enseñanza. Al respecto, el Consejo Nacional de Educación ha realizado estudios que demuestran que más barato le resultaría al Estado alentar la difusión y transferencia de experiencias exitosas, promover la organización de redes de centros y financiar excelentes equipos de acompañamiento de escuelas que mantener las costosas tasas de repetición y abandono escolar.

1. Vicepresidente del Consejo Nacional de Educación del Perú. [↑](#footnote-ref-2)
2. Se tiene en cuenta que un alumno que repite el año escolar vuelve a ocupar una plaza el siguiente año. [↑](#footnote-ref-3)